



*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: * 2009 (Num.28)*

Inseguridad Pública en Centroamérica y México

José Miguel Cruz
jose.m.cruz@vanderbilt.edu
Vanderbilt University

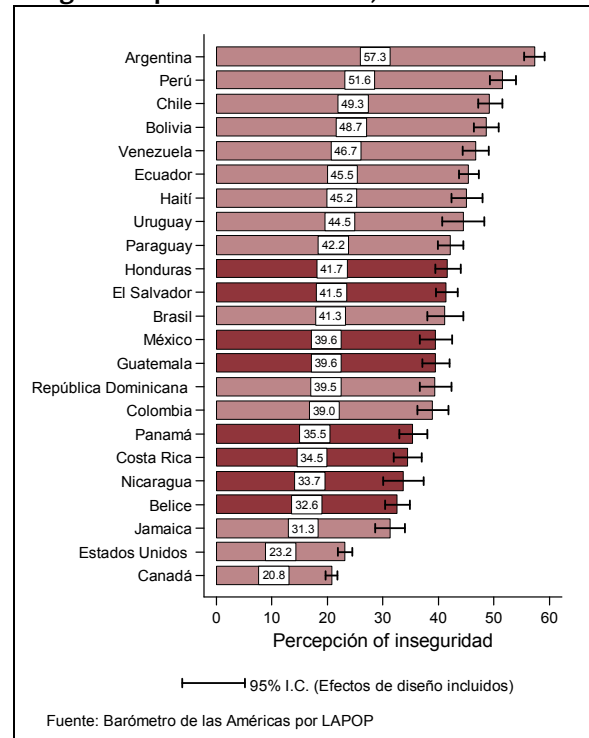
La inseguridad pública y la violencia criminal se han convertido en uno de los principales desafíos para la gobernabilidad y la democratización en América Latina. Un informe reciente publicado por el PNUD sitúa a Centroamérica como la subregión más violenta del mundo, por encima de Latinoamérica, la cual es de suyo la región más violenta del planeta en términos de violencia criminal. De acuerdo a los datos, Centroamérica posee una tasa de homicidios de 30 asesinatos por cada 100,000 habitantes (PNUD 2009). Esto es tres veces la tasa general de homicidios en el mundo. Es difícil sobreestimar el impacto del crimen sobre la gobernabilidad, pero a medida que la violencia aumenta y se convierte en un fenómeno frecuente de las sociedades latinoamericanas, la inseguridad pública se vuelve también en una característica “normal” en las interacciones sociales (Bailey y Dammert 2006).

El miedo al crimen puede ser el producto de muchas condiciones, no solo de la violencia. La seguridad económica, el desempeño institucional, las condiciones ecológicas y las características personales pueden afectar los niveles de

inseguridad pública. Todas estas condiciones interactúan con el crimen para generar incertidumbre y, en algunos casos, inestabilidad social.

Este reporte de *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* explora las condiciones que producen sentimientos de inseguridad en la población de Centroamérica y México.¹ Hemos optado por concentrarnos en estos países porque con ellos es posible hacer comparaciones sobre la base de sus tasas de violencia. Por un lado, El Salvador, Honduras, y Guatemala poseen los niveles más altos de crimen en América; mientras que, por otro lado, Costa Rica, Nicaragua y Panamá reportan algunos de los índices de violencia más bajos del hemisferio. Una razón adicional para estudiar esta región es que las encuestas de que se realizaron en estos países incorporaron algunas preguntas que no se incluyeron en el resto de países de la ronda 2008.

Grafico 1.
Inseguridad pública en América, 2008.



* La serie *Perspectivas* es coeditada por los profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister, con el apoyo técnico, intelectual y administrativo del equipo de LAPOP en la Universidad de Vanderbilt.

¹ Ediciones previas de *Perspectivas* se encuentran en: <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>. Los datos en los que se basan se encuentran en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/datasets>.

La pregunta utilizada para medir la inseguridad fue la siguiente: “AOJ11. ¿Hablando del lugar o barrio en donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un robo o asalto, usted se siente muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?” El Gráfico 1 presenta los resultados para todos los países incluidos en la ronda de 2008.

La encuesta que contiene la pregunta sobre inseguridad pública debido al crimen se llevó a cabo en veintitrés países americanos² y fue respondida por 37,698 personas.³

El gráfico muestra los niveles de inseguridad expresados por los encuestados en una escala de 0 a 100. Como puede verse, existen diferencias importantes en los niveles de inseguridad y estos niveles no parecen ajustarse a las tasas generales de violencia reportadas en los países americanos. Los residentes de Argentina, Perú y Chile, por ejemplo, muestran los niveles más altos de inseguridad, en tanto que Canadá y los Estados Unidos muestran los niveles más bajos. Aunque el grupo de los países con menos inseguridad corresponde a lo esperado dado que estos países (EEUU y Canadá) tienen bajos niveles de crimen en comparación con muchos de sus vecinos del sur, es interesante ver que dos de los estados cuyos habitantes reportan los niveles más altos de inseguridad (Chile y Argentina) tienen algunas de las tasas más bajas de violencia en América.⁴ Estos resultados subrayan el hecho que las percepciones de inseguridad no siempre corresponden con las

² El financiamiento de la ronda 2008 provino principalmente de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes fueron: el BID, el PNUD, el Centro para las Américas (CFA) y la Universidad de Vanderbilt.

³ La tasa de no respuesta para esta pregunta fue de 0.9%.

⁴ Existe una discusión sobre los niveles reales de violencia en Argentina, especialmente desde que recientes mediciones (incluido el Barómetro de las Américas 2008) han reportado un incremento de la victimización por crimen debido a los asaltos y ataques en los últimos cinco años. Sin embargo, la tasa general de homicidios en Argentina es de solo una quinta parte de la tasa promedio en América Latina (PNUD 2008), esto es, una tasa incluso menor que la de Estados Unidos.

tasas reales de crimen. Este es un fenómeno muy conocido, llamado la “paradoja del miedo” en la literatura criminológica (ver Covington y Taylor 1991).

En el caso de Centroamérica y México, con la excepción de Belice, sin embargo, las percepciones de inseguridad parecen seguir los mismos patrones que las tasas del crimen. Por lo tanto, Honduras, El Salvador, México y Guatemala tienen niveles más altos de inseguridad que Panamá, Costa Rica y Nicaragua.

¿Qué condiciones, aparte del crimen y la violencia social, contribuyen o impiden la generación de la inseguridad pública? Este reporte explora, a continuación, algunas de las variables que explican las percepciones de inseguridad en Centroamérica y México.

Factores asociados con la inseguridad pública

El miedo al crimen y los sentimientos de inseguridad han sido extensamente estudiados en las ciencias sociales. Para algunos autores, la inseguridad pública es el resultado directo de las amenazas y las vulnerabilidades expuestas por el riesgo de convertirse en una víctima del crimen (Lupton y Tulloch 1999). En este sentido, las experiencias pasadas de victimización o ser una persona con vulnerabilidades construidas socialmente (como tener bajo nivel socio-económico o vivir en un barrio peligroso) estimulan los sentimientos de inseguridad. Para otros autores, el miedo al crimen es el resultado no solo de las amenazas y las vulnerabilidades, sino también de las representaciones que la gente tiene sobre su situación social y su satisfacción con esa situación. Los medios de comunicación y los procesos de comunicación social, así como también las percepciones de incertidumbre económica, juegan un papel importante en la generación de inseguridad pública (Elchardus, De Groof y Smits 2008).

En este reporte nos concentramos en cuatro distintos tipos de variables. Primero, exploramos las características sociodemográficas de los encuestados. Siguiendo la literatura, nuestra hipótesis es que las mujeres, la gente de mayor edad y con menores ingresos va a mostrar mayores niveles de percepciones de inseguridad a causa de sus vulnerabilidades sociales. En segundo lugar, en este análisis, no solo consideramos la victimización por crimen medida a través de la encuesta sino también la victimización por corrupción y, en nuestras pruebas iniciales, añadimos las tasas de homicidios para cada uno de los países usando un análisis multinivel. En tercer lugar, medimos el impacto de la situación económica dado que esperamos que la gente con percepciones de pobre desempeño económico se sienta más insegura que el resto de la población. Finalmente, también probamos algunas variables ecológicas, en concreto medimos si las percepciones de riesgo en la comunidad como la presencia de pandillas, tráfico de drogas y la percepción de que la policía está envuelta en crimen incrementan la inseguridad pública.

Dado que incorporamos una variable a nivel de país (tasas de homicidios para 2006) en las evaluaciones iniciales, aplicamos una regresión de multinivel con toda la muestra de países.⁵ Sin embargo, los resultados no dieron un coeficiente significativo para las tasas de homicidios, así como tampoco dieron significativas otras variables de nivel país, tales como el PIB per cápita o el índice de desarrollo humano. Por lo tanto, optamos por llevar cabo regresiones de un solo nivel para el resto de los análisis.⁶

Los resultados de la regresión multivariable llevada a cabo en los países de Centroamérica y México muestran que el tamaño de la ciudad, la riqueza, la edad y el género son todas variables

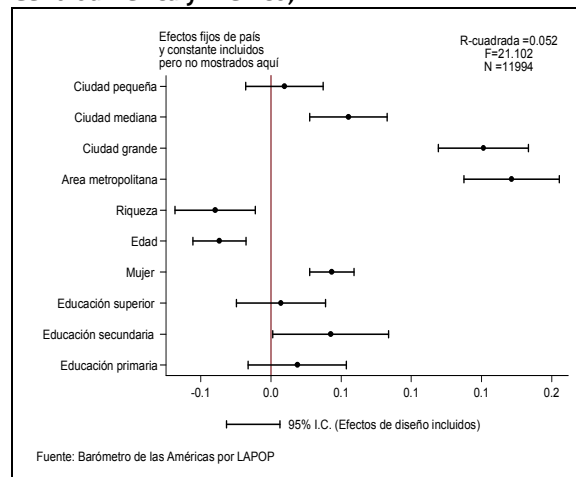
⁵ No fue posible realizar un análisis de multinivel solo con los países de Centroamérica y México por el bajo número de casos (solamente ocho).

⁶ Todos los análisis estadísticos reportados en este artículo fueron realizados con Stata v10, y han sido ajustados para controlar los efectos de diseños de muestras complejas.

sociodemográficas asociadas con los sentimientos de inseguridad (ver el Gráfico 2).⁷ La gente que vive en zonas metropolitanas, con bajos niveles de riqueza, mujeres y los más jóvenes tienden a presentar más sentimientos de inseguridad que el resto de la gente. Estos datos refuerzan el argumento de la vulnerabilidad: mujeres pobres que viven en ciudades grandes son algunos de los grupos más vulnerables y sus elevados niveles de inseguridad son una expresión de esa vulnerabilidad.

Es interesante notar también que aunque la gente de más edad tiende a ser considerada como más vulnerable porque suele ser marginada, este grupo poblacional expresa menos miedo al crimen que la población más joven. La explicación podría estar en el hecho de que la gente joven tiende a ser más directamente victimizada por el crimen que cualquier otro grupo de edad. El miedo a la criminalidad entre los más jóvenes es, por lo tanto, un reflejo de su propia percepción de riesgo.

Gráfico 2.
Determinantes demográficos y socioeconómicos de los sentimientos de inseguridad en Centroamérica y México, 2008



También encontramos que la corrupción y el crimen (ver Gráfico 3) incrementan las percepciones de inseguridad pública. Esto

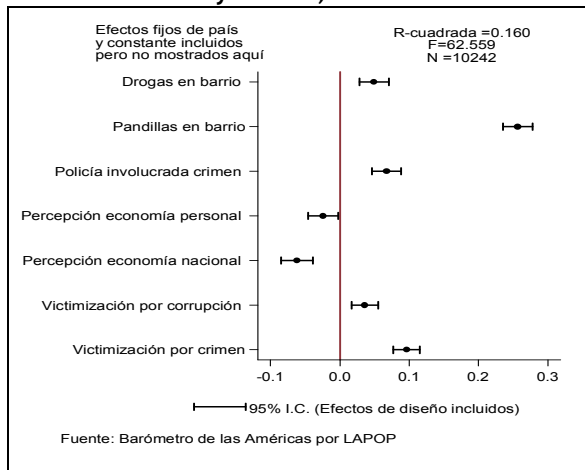
⁷ Variables "dummy" para cada país fueron incluidas, usando Belice como categoría de referencia.

confirma el argumento de que la violencia de hecho juega un papel importante en la inseguridad pública, pero también subraya la importancia de la corrupción de funcionarios públicos como generadores de inseguridad.

Las variables que se refieren al consumo de noticias en los medios de comunicación no produjeron ningún resultado significativo con relación al miedo al crimen, contradiciendo nuestras expectativas basadas en la literatura (ver, por ejemplo, Gilliam y Iyengar 2000). En otras palabras, habíamos hipotetizado que mayor exposición a los medios incrementaría el miedo al crimen en general, pero no ocurrió así. Por otro lado, la percepción negativa de la situación económica, sea esta nacional o personal, resultó jugar un papel importante en la creación de inseguridad en Centroamérica y México. En este sentido, los resultados parecen apoyar la tesis de que las incertidumbres económicas contribuyen a los sentimientos generales de inseguridad pública.

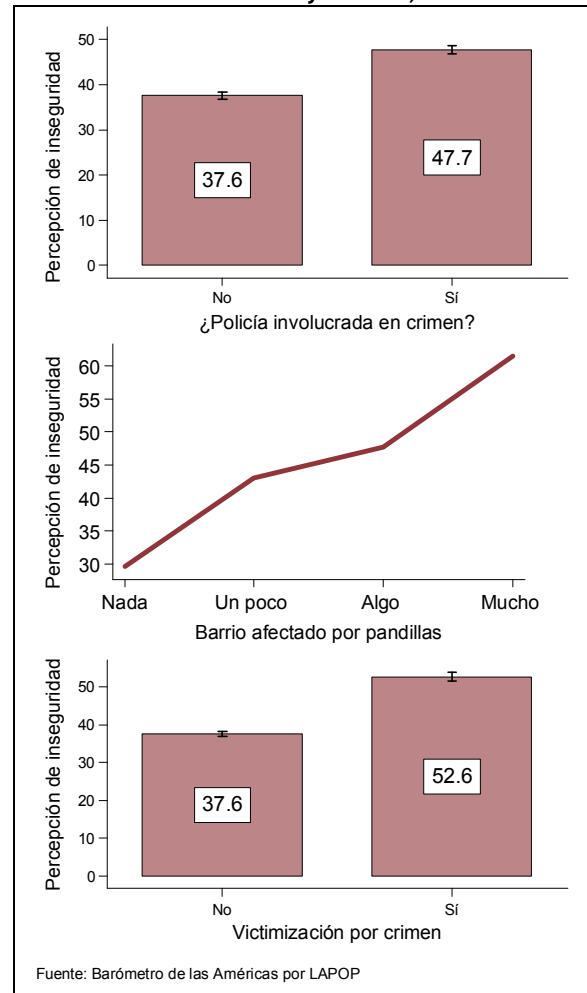
En cualquier caso estos datos podrían ayudar a explicar las diferencias entre los países en términos de inseguridad. Por ejemplo, podrían ayudar a explicar por qué países con más bajos niveles de crimen que los Estados Unidos tienen niveles más altos de inseguridad.

Gráfico 3.
Determinantes de los sentimientos de inseguridad en Centroamérica y México, 2008



Pero quizás las variables más importantes en términos de implicaciones para políticas son las que se refieren a las condiciones de seguridad en la comunidad de residencia. De acuerdo a los resultados de las regresiones, la percepción de que la policía local está envuelta en crimen, y la presencia de pandillas y el comercio de drogas en el barrio incrementan significativamente los sentimientos de inseguridad entre los encuestados centroamericanos y mexicanos.

Gráfico 4.
Sentimientos de inseguridad de acuerdo a las percepciones sobre la policía, la presencia de pandillas en la comunidad y la victimización por el crimen en Centroamérica y México, 2008



Esto no sorprende a la luz de los últimos acontecimientos con relación a las guerras de los carteles de la droga en México y la expansión de

las actividades de las maras en el norte de Centroamérica. La presencia de pandillas juveniles, un problema que afecta fuertemente a Guatemala, El Salvador, y Honduras, es particularmente importante dado que esta variable tiene un impacto mayor en los niveles de inseguridad que el resto de las variables.

Todos estos resultados confirman lo que diferentes estudios han sugerido con relación al miedo del crimen (Ferraro 1995). Vivir en una comunidad que está plagada de pandillas, policías corruptos y tráfico de drogas genera altos niveles de inseguridad, aún si los residentes de la comunidad no han sido víctimas directas del crimen. La presencia de drogas, pandillas y un aparato de seguridad corrupto aumenta las vulnerabilidades y contribuye a un clima de incertidumbre que en el corto plazo destruye las posibilidades de construir redes de apoyo mutuo, esto es, impide el capital social.

Implicaciones de programas y políticas

Entre las muchas conclusiones que se pueden sacar de estos hallazgos, nos interesa destacar tres de ellas que tienen importantes implicaciones de política en términos de seguridad pública en América Latina, y en Centroamérica en particular. Primero, las certidumbres económicas son importantes para combatir el miedo hacia el crimen. En estos días de crisis económica, un gran número de la población vive al filo de la inseguridad, no solo como resultado de un incremento del crimen y la violencia, sino también porque la gente se siente más insegura con respecto a su propio futuro. A medida que las oportunidades de empleo escasean y las remesas disminuyen, es importante desarrollar programas que reducen las vulnerabilidades creadas por el desempleo y la pobreza.

En segundo lugar, las instituciones también son importantes en la generación de sentimientos de seguridad. El problema de la inseguridad

pública en América Latina no solo está vinculado con los asesinatos, los robos y los asaltos, sino también con el desempeño de las instituciones diseñadas para enfrentar estos problemas. La efectividad es importante aquí, pero también lo es la transparencia. Los oficiales de policía vinculados con las organizaciones criminales y los servidores públicos corruptos no solo destruyen la confianza pública en las instituciones, ellos también contribuyen a la inseguridad general de la población centroamericana y reducen el involucramiento potencial de los ciudadanos en el control del crimen. Cualquier política gubernamental diseñada para promover la efectividad de las agencias de la ley en la lucha en contra del crimen debe incluir el desarrollo de mecanismos de control interno y de transparencia institucional.

En tercer lugar, los sentimientos de inseguridad aparecen en las comunidades infestadas de pandillas y drogas. Éstas suponen una carga para la vida cotidiana y para el desarrollo de la comunidad, aún en casos en los cuales las actividades no amenazan directamente a la población. Las pandillas y las drogas son algunos de las principales amenazas para la seguridad pública en Centroamérica y México. Las implicaciones son, por lo tanto, obvias. A pesar de que el problema de las pandillas y las drogas ha sido enfrentado en la última década, las políticas implementadas en el pasado han sido relativamente inefectivas, en parte porque las agendas electorales han impulsado más las estrategias de represión que otros tipos de enfoques. Es tiempo de revisar las doctrinas que están detrás de las estrategias tradicionales en contra de la violencia. En concreto, junto con las medidas de represión, se necesita prestar más atención a las estrategias de prevención comunitaria y de fortalecimiento institucional.

Referencias

Bailey, John y Lucía Dammert. 2006. *Public security and police reform in the Americas*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Covington, Jeanette y Ralph B. Taylor. 1991. "Fear of Crime in Urban Residential Neighborhoods: Implications of Between- and Within-Neighborhood Sources for Current Models." *Sociology Quarterly* 32: 231-249.

Elchardus, Mark, Saskia de Groof, y Wendy Smits. 2008. "Rational Fear or Represented Malaise: A Crucial Test of Two Paradigms Explaining Fear of Crime." *Sociological Perspectives* 51 (3): 453-471.

Ferraro, Kenneth F. 1995. *Fear of Crime. Interpreting Victimization Risk*. Albany: State University of New York Press.

Gilliam, Franklin D. y Shanto Iyengar. 2000. "Prime Suspects: The Influence of Local Television News on the Viewing Public." *American Journal of Political Science* 44 (3): 560-573.

Lupton, Deborah y John Tulloch. 1999. "Theorizing Fear of Crime: Beyond the Rational/Irrational Opposition". *British Journal of Sociology* 50: 507-523.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2009. *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010. Abrir espacios a la seguridad ciudadana y al desarrollo*. PNUD: Bogota, Colombia

Anexo

Cuadro 1

Determinantes de sentimientos de inseguridad en Centroamérica y México. 2008

	(1)		(2)	
	Coefficiente	t	Coefficiente	t
Victimización por crimen			0.096*	(9.99)
Porcentaje de población victimizada por corrupción			0.036*	(3.66)
Percepción de la situación económica personal			-0.062*	(-5.31)
Percepción de la situación económica nacional			-0.024*	(-2.21)
Policía involucrada en crimen			0.067*	(6.34)
Barrio afectado por pandillas			0.257*	(23.52)
Ha visto a alguien vendiendo drogas?			0.049*	(4.56)
Educación primaria	0.019	(1.04)	0.011	(0.59)
Educación secundaria	0.043*	(2.03)	0.014	(0.63)
Educación superior	0.007	(0.44)	0.004	(0.22)
Mujer	0.043*	(5.42)	0.050*	(5.64)
Edad	-0.037*	(-3.81)	-0.031*	(-3.11)
Riqueza	-0.040*	(-2.73)	-0.035*	(-2.52)
Área metropolitana	0.171*	(9.93)	0.081*	(5.53)
Ciudad grande	0.151*	(9.24)	0.062*	(4.77)
Ciudad mediana	0.055*	(3.93)	0.024	(1.84)
Ciudad pequeña	0.009	(0.68)	-0.009	(-0.68)
México	0.048*	(2.62)	0.024	(1.45)
Guatemala	0.057*	(2.99)	0.049*	(2.96)
El Salvador	0.067*	(4.01)	0.071*	(4.93)
Honduras	0.091*	(5.53)	0.066*	(4.52)
Nicaragua	-0.020	(-0.99)	-0.023	(-1.51)
Costa Rica	0.022	(1.22)	0.029	(1.74)
Panamá	-0.011	(-0.58)	-0.003	(-0.18)
Constante	-0.003	(-0.25)	-0.013	(-1.10)
R-cuadrada	0.052		0.160	
Numero de observaciones.	11994		10242	
* p<0.05				